

IV JUEVES DE CUARESMA  
(Éxodo 32,7-14; Salmo 105; Juan 5,31-47)



TEXTO BÍBLICO

«Anda, baja de la montaña, que **se ha pervertido tu pueblo**, el que tú sacaste de Egipto. Y el Señor añadió a Moisés: «**Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz**. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. **Entonces**

**Moisés suplicó al Señor, su Dios: Aleja el incendio de tu ira, arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo**. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”». **Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo**” (Ex 32,7-11.13-14).

TIEMPO DE RECONOCER LA DEBILIDAD

**A menudo se comprueba la debilidad** y la quiebra de propósitos y se siente la humillación de la caída. En esas circunstancias, **cabe pensar que Dios se ha enfadado de tal forma que ya no es posible el retorno**. Si el texto bíblico describe de forma antropomorfa a quien nadie ha visto jamás, también vemos cómo busca la forma de perdonar, restablecer la relación con su pueblo, restaurar la alianza, y comenzar, de nuevo, el trato íntimo y amoroso. Jesucristo explicitará aún más la actitud entrañable de Dios, cuando ante la pregunta «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?», contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,21-22).

JESÚS, SENSIBLE A LOS QUE SE RECONOCEN DÉBILES

**Desde el primer momento, Jesús se presenta proclamando el “año de gracia del Señor”**. En Él se cumplen las profecías (Is 42,1-4: Mt 12,18-20). **Si en algo destaca la conducta del Nazareno, es precisamente en su actitud compasiva, misericordiosa**, entrañable, sobre todo para quien se arrepiente de su pecado y reconoce humildemente su debilidad. María canta que Dios “enaltece a los humildes” (Lc 1,52).

PROPUESTA

“Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. **Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos**, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” (Ef 4,1-3).